

cado el nuestro, han sido tan fugaces é insignificantes, que bien podemos afirmar, sin salvedades, que el sol ha brillado siempre en nuestro horizonte, y que vuestros súbditos y mis ovejas han ganado mucho con nuestra amistad y concordia.

Casi un cuarto de siglo ha transcurrido desde que esta alianza empezó; y aunque nos pese confesarlo, ni vos ni yo podemos ya correr en pos de las aventuras que buscábamos, cada cual en su línea, y encontrábamos con profusión en aquellas florestas seculares. Uno y otro necesitamos reposo, á la sombra del árbol vivífico de la Cruz; y para partir con vos los largos días de tranquilidad y de paz que en nombre del cielo os auguro, yo os vengo á entregar á tierna virgen que lleva un apellido para mí doblemente caro, por ser el de un amigo de mis juveniles años y el del fundador de la diócesi que el Espíritu Santo me ha confiado!<sup>1</sup> Escuchad los votos de fidelidad que va á pronunciar; correspondédselos como la Iglesia lo pide, y consolaos sabiendo que los oye y acepta aquel Dios dador de todo bien, autor y defensor del vínculo conyugal, que aprendisteis á invocar desde la infancia, y que será siempre vuestro escudo y amparo.

<sup>1</sup> El Illmo. Sr. D. Pedro Barajas, primer Obispo de S. Luis.



## ALOCUCIÓN

PARA UN MATRIMONIO CELEBRADO EN LA CATEDRAL DE NUEVA ORLEANS.  
EL 26 DE ENERO DE 1897.

—  
TRADUCCIÓN

DEL ORIGINAL FRANCÉS EN QUE FUÉ PRONUNCIADO.



**Q**UÁN bella es la Iglesia Católica de que sois hijos amorosos! ¡Cuán bella es esa unidad que nos hace encontrar en todas partes los mismos sacramentos, el mismo altar, el mismo sacrificio! ¡Cuán bella es esa fraternidad de los Prelados, que manifiesta hoy día, ni más ni menos que en los tiempos de San Cipriano, que el episcopado es uno solo, que los Obispos se reparten de mancomún: *episcopatus unus est, cujus á singulis in solidum pars tenetur.*

Tengo á dicha poder hoy daros una prueba patente de esa unidad, que constituye el más rico florón de la corona de nuestra madre la Iglesia, bendiciendo la santa unión de los esposos que tenéis delante, en una Catedral que no es la mía, y en que se predica la Palabra divina en una lengua que no es mi lengua materna. Pero bien sabéis que si he abandonado mi lejana grey, y he emprendido un viaje tan largo, no ha sido tan sólo por ayudar en sus funciones pastorales á un Hermano en el episcopado, por

mucho que lo respete, lo ame y venero. No habéis olvidado, Señora, la amistad tan estrecha y tan dulce que, durante largos años, unió el corazón del Obispo mexicano al corazón tan recto y tan tierno del docto Magistrado de la Luisiana cuyo nombre lleváis. Os he visto crecer; casi os ví nacer; y el afecto que profesaba al padre, ha recaído naturalmente en la prole, sobre todo desde que la muerte prematura del amigo que todavía lloramos, os convirtió, hasta cierto punto, en hija mía. Hace apenas diez meses, emprendisteis un viaje á México, para asociaros al gozo de mis ovejas, que rodeaban á su viejo Pastor al cabo de veinticinco años de rudos trabajos episcopales. Nada más justo que venir yo también á mi vez á asociarme á vuestros goces, hoy que, en la primavera de la vida, nuevos horizontes se abren delante de vuestros ojos. Nada más justo que traerlos, juntamente con el brillo inseparable de la presencia de un Obispo, las bendiciones más copiosas que constituyen uno de los privilegios inherentes á la alta dignidad de que, á pesar de mi insuficiencia, me hallo investido desde mi juventud.

Yo imploro para vos estas bendiciones con el mismo afán que el Patriarca Jacob cuando bendecía á sus hijos en su lecho de muerte. Caigan sobre vuestra querida cabeza de lo alto del cielo y de lo profundo de la tierra; y si, como no puedo dudar, el Señor escucha los votos de un afecto sincero, con la misma benignidad que las preces inspiradas por el Espíritu Santo, seréis hoy día doblemente bendecida: bendecida por el Obispo, bendecida por el amigo de vuestra infancia.

Pero ¡oh Dios mío, cuán misteriosos son vuestros caminos! He venido, hijos míos, preparado á dirigiros pa-

labras severas, para moderar vuestra alegría y precaveros contra los desengaños de la vida; y he aquí que, al contrario, me veo obligado á enjugar vuestras lágrimas, á llorar con vosotros y á guiar con mano paternal vuestros trémulos pasos. Al veros, Señora, atravesar el templo circundada de brillante cortejo, y adornada con esas flores primorosas que tanto realzan vuestra hermosura, pero con el rostro ajado por vigiliás recientes, y por duelos domésticos que se suceden á cada instante, me parecía oiros exclamar, con la heroína del Antiguo Testamento: "Ya nõ me llaméis Noemí, es decir, Hermosa; antes bien apellidadme Mara, es decir Amarga, porque el Todopoderoso me ha colmado de inmensa amargura."

¿Qué deberé deciros en circunstancias tan excepcionales? ¿Os hablaré, como de costumbre, de la santidad del matrimonio? ¿Os repetiré que no sólo es sacramento, sino el gran sacramento, el sacramento por excelencia, según San Pablo? ¿Os recordaré que en este instante, vos, Señora, sois la imagen de la Iglesia y vuestro esposo la de Jesucristo, y que vuestra unión representa la de Nuestro Señor con su Iglesia?

¡Ah, no! Me limitaré solamente á exclamar: subid, hija mía, subid presto al altar de Dios; pronunciad vuestros juramentos de eterna fidelidad; recibid las bendiciones de la Iglesia, y volved sin dilación á la cabecera de vuestra madre, quien afligida por no poder arrodillarse á vuestro lado al pie del tabernáculo, os bendice de lejos y os aguarda con impaciencia. Volved; pero no sola como vinisteis. Llevadle al esposo que tan bien habéis sabido escoger, y que será en adelante vuestro apoyo, vuestro sostén, vuestro protector.

Quiera el Padre de las misericordias trocar la corona de espinas que ha colocado sobre vuestro velo de esposa, por ahora en guirnalda de rosas y azucenas, y más tarde en diadema de brillantes estrellas, que os cerquen de fulgor divino por toda una eternidad.



## DISCURSO

PRONUNCIADO EL 22 DE DICIEMBRE DE 1886 AL RECIBIR LOS PRIMEROS VOTOS  
DE UNA HERMANA COADJUTORA DEL SAGRADO CORAZÓN  
Y ADMITIR EN EL NOVIADO Á OTRA  
DE IGUAL CATEGORÍA.